



## **Reconectar con mis estudiantes de secundaria a través de la Neuroeducación Proyecto de Transformación de la Práctica**

### **Formato de entrega del PTP 2**

Nombre del participante: **JUAN JESÚS SERRATO PALACIOS**

**Indicaciones:** Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta tus conclusiones del PTP 2.

### Conclusiones

Desde que era estudiante de secundaria me di cuenta que algunos compañeros no querían asistir a la escuela, acudían cada día porque los enviaban sus progenitores, sentían que estar ahí era una pérdida de tiempo y según ellos, ya tenían un plan: ir a trabajar con su padre, su tío o algún otro pariente a Estados Unidos, ganar mucho dinero, construir una casa y comprarse una camioneta o aprender el oficio de la familia y convertirse en albañiles, plomeros, electricistas y choferes, mientras que las mujeres planeaban casarse y convertirse en madres. Esta forma de pensar todavía se presenta en los estudiantes de secundaria actualmente, algunos creen que es mejor aprender un oficio y no continuar sus estudios. Justo durante el ciclo escolar anterior tuve un alumno que se ausentaba hasta por dos semanas seguidas cada mes, a pesar de haber tomado acuerdos con la madre para que esto no sucediera. No comprendí el motivo hasta que lo vi conduciendo un tráiler frente a la escuela a la hora de la salida, su padre estaba con él. En ese momento me pregunté: ¿qué puedo ofrecer yo como docente dentro de la escuela que pueda competir con la satisfacción de manejar un vehículo de carga y presumirlo en la comunidad, habilidad que además le servirá para toda su vida y que le facilitará obtener un trabajo? Me quedé pensando largamente...

Otros compañeros de mi telesecundaria no estaban motivados porque no le encontraron sentido a la escuela, no tenían un proyecto de vida, no sabían a qué se dedicarían en la vida, no tenían una idea o inclinación por algo, decían no conocerse lo suficiente para tomar esa decisión ni tenían experiencias previas que les ayudaran a decidir sobre su futuro, así que ir a la escuela fue aburrido y estresante para ellos. Yo tampoco sabía a qué desea dedicarme, sin embargo, mis padres me dijeron los beneficios de estudiar: tener un empleo bajo techo que no exigiera un gran desgaste físico, mejor seguridad social y salario fijo. Esto se convirtió en realidad.

Ahora que soy docente la situación es muy parecida, los estudiantes de primero de secundaria tienen dificultades para identificar sus habilidades y sus talentos y más aún saber a qué se van a dedicar. En estos momentos están preocupados por ser simpáticos para agradarle a los demás, estar enterados de los últimos chismes de la comunidad para conversar con sus pares, verse bien para destacar, llamar la atención de algún prospecto o convivir con sus amigos,



estar conectados en el celular y pasar horas en las redes sociales, en fin, estudiar y planear su futuro no les hace significado, no existe una conciencia del tiempo y los estragos de no invertir sabiamente. Yo tampoco la tenía, pero tratar de ser un buen alumno me provocaba satisfacción, fue mi manera de destacar en aquella época.

Del mismo modo, ahora hay muchos estudiantes que tienen su plan de vida en el cual no incluyen estudiar más allá de la secundaria porque creen que van a lograr todas sus metas si se van a trabajar al campo, a las fábricas cercanas o migrando a los Estados Unidos, aunque su desarrollo de habilidades de lectoescritura y resolución de operaciones básicas sea insuficiente.

Ya de adulto me percaté que la motivación para venir a la escuela es mermada también por la baja autoestima que algunos alumnos tienen, no se creen capaces de lograr grandes cosas, no tienen altas expectativas sobre sí mismos y no están dispuestos a enfrentar retos para no sentirme mal al fracasar y ser señalados como perdedores, ellos no tienen suficiente resiliencia para afrontar la derrota, aprender y continuar, así que deciden no involucrarse, se dan por vencidos antes de comenzar y no quieren salir de su zona de confort.

Esta situación se agudiza con las políticas paternalistas que en el afán de alcanzar la igualdad promueven el pase de grado para todos sin importar el nivel de esfuerzo, la dedicación, el compromiso empleado durante el ciclo escolar, el nivel de conocimientos adquiridos o el nivel de habilidades alcanzado. Es evidente que la solución no es reprobar, pero falta la implementación de una estrategia, de una directriz que guíe el proceso para los estudiantes que tienen barreras de aprendizaje, faltan capacitación y herramientas más allá de las que el docente desde su experiencia pueda aplicar. De otro modo el pensamiento de muchos seguirá siendo: “¿para qué me esfuerzo si ya sé que me van a pasar?”.

A lo anterior se podrían agregar problemas derivados de la desintegración familiar, la escasez de recursos económicos, la carencia de conocimientos previos suficientes, las experiencias dentro del contexto en el que viven y conviven dentro y fuera de la escuela, los cambios físicos, sociales y cognitivos que están viviendo en la pubertad y adolescencia, el estilo de enseñanza del docente, el tipo de actividades que se incluye en las clases, la relación que tienen con el docente, la organización escolar, las relaciones que establecen entre compañeros, su sentido de integración con el grupo, su sentido de seguridad, entre otras. Entonces, ¿qué se puede hacer? Son tantos los factores que pueden influir en la motivación y atención de los estudiantes que parece imposible atenderlos todos, sin embargo, podemos modificar nuestra práctica en beneficio de las nuevas generaciones.

Es así como el docente puede contribuir en la creación de espacios áulicos seguros, es allí donde se pueden generar los cambios. La teoría nos dice que es necesario crear espacios



seguros donde se establezcan relaciones positivas. En ocasiones los docentes por tratar de cubrir el plan de estudios, implementar el trabajo por proyectos que plantea la NEM, cumplir con las actividades del PEM, recabar evidencias, hacer la evaluación formativa y sumativa, atender a padres, madres y tutores, olvidamos que trabajamos con seres humanos, que sienten, que experimentar diversas emociones, con un pasado y un presente que les afecta. Quizá el único espacio donde pueden escapar de sus problemas es la escuela y nosotros poco hacemos para que se sientan a gusto. Por eso, el primer paso sería no olvidar que trabajamos con personas, con sentimientos y con formas de pensar y de ver el mundo, individuos que están en crecimiento y formación.

Lo siguiente sería practicar la valoración positiva. Detalles como saludarlos de manera individual, preguntarles cómo están y dejarlos ahondar un poco en su respuesta. Pero como no hay tiempo para preguntarle a todos, podríamos establecer una actividad: diariamente un alumno(a) contará una anécdota ante sus compañeros de grupo. De este modo todos se sentirán incluidos, escuchados y se conocerán unos a otros. Esto servirá además para que el docente se entere de sus experiencias y las tome en cuenta para hacer las clases más interesantes.

Para lograrlo es necesario establecer reglas claras de escucha y participación, establecer rituales de participación desarrollando una identidad y pertenencia de grupo, tomar decisiones de manera democrática para planificar actividades deportivas, artísticas y proyectos escolares tomando en cuenta sus aportaciones para que la responsabilidad sea compartida. Este proceso se puede repetir dentro de cada equipo (comunidades de aprendizaje) para planear y organizar los proyectos parciales de aula y ocupar a los representantes de grupo para regular las demás decisiones.

Lo siguiente sería fomentar la autonomía dejando que los alumnos experimenten y se equivoquen, quitándole el estigma al error, es necesario cambiar la visión sobre las falles, estas son necesarias para alcanzar el ideal. Llevar a cabo esta práctica requiere resaltar lo positivo y tener sensibilidad para señalar las áreas de oportunidad, motivando la participación y la persistencia. Para lograrlo sería conveniente utilizar listas de cotejo o rúbricas para que sean los mismos alumnos quienes puedan evaluar su desempeño desde el diseño e identificar su progreso conforme avanzan en el logro de la meta.

Lo anterior tendría más éxito si se acompaña del reconocimiento y la celebración del esfuerzo. En muchas ocasiones como docente me es más fácil identificar y resaltar los errores para que sean corregidos y dejo de lado la comunicación de los avances, por ejemplo, felicitar a los estudiantes cuando han superado un reto, cuando han desarrollado una habilidad o cuando han terminado un proyecto. Incluso reconocer avances como tener los apuntes ordenados, utilizar una combinación de colores llamativa y funcional en carteles, mejorar la legibilidad de



la letra, aprenderse las tablas de multiplicar, perder el miedo a exponer en público, en fin, hacerlos conscientes de su progreso.

Por último, es conveniente continuar con el trabajo colaborativo, siempre y cuando éste desarrolle habilidades en todos los integrantes. Es muy común escuchar que se deben formar equipos para que cada integrante aporte sus mejores cualidades, sin embargo, si se perpetua esta práctica, al final tenemos al que siempre dibuja, al que siempre escribe, al que siempre expone y eso limita el desarrollo de habilidades. Es indispensable que el trabajo colaborativo posibilite el progreso de cada estudiante, que aquel alumno que temía hablar en público, se anime a hacerlo al imitar a su compañero que sí expone, que le pida consejos para memorizar, para escribir un discurso lógico y decirlo con entonación y elocuencia; que quien no sabe dibujar, aprenda a hacerlo al ver y ayudar al que sí puede, que imite la forma de sombrear, de dar perspectiva, de colorear, etc. De esta manera, cada uno va avanzando en las áreas que más lo necesitan.

De este modo, los estudiantes podrán mejorar su autoconcepto, elevar su autoestima y tener altas expectativas sobre sí mismos y pensar en grande cuando planeen su proyecto de vida y traten de hacerlo realidad.

Todo lo anterior, acompañado del manejo de emociones. La teoría del curso especifica que “(...) la emoción se convierte en un factor clave en los procesos cognitivos y de razonamiento”. Por eso es tan importante tener presentes las emociones de los estudiantes durante el proceso de aprendizaje. Si ellos experimentaron una situación desagradable o estresante la tarde del día anterior o por la mañana antes de venir a la escuela, es muy posible que no estén receptivos a las instrucciones o actividades didácticas.

Una técnica que se podría implementar, por lo menos en telesecundaria, es “El diario de las emociones”. Consiste en que los estudiantes escriban en una libreta específica para este fin, alguna situación que los haya hecho sentir mal, tratando de describir la situación y las emociones generadas en ese momento, lo que implica un esfuerzo para identificar si sufrieron miedo, ansiedad, ira, enfado, culpabilidad, frustración, rencor, impaciencia, desesperación o aburrimiento. Antes de incluir esta técnica, es necesario haber tratado el tema, que sepan cuáles son las emociones y sus características. Además, se debe aclarar que la información es privada y que el docente solo la leerá si algún alumno desea que lo haga, porque en ocasiones los adolescentes solo necesitan sentirse escuchados. Si algún estudiante dice no haber experimentado algo malo, puede escribir una experiencia positiva.

El manejo de emociones no sólo le corresponde al alumno, el docente también debe hacer lo suyo, porque a los adolescentes les es complicado reconocer o identificar sus emociones, pero no tienen ese problema al “leer” al docente, ellos nos escanean y saben si estamos cansados,



estresados, molestos, tristes o desganados y esto puede condicionar la manera en la que nos ven y hacerlos sentir mal durante las actividades didácticas, generando pensamientos como “ni al maestro le gusta lo que nos está enseñando”, “está cansado, seguramente hoy no nos va a dar bien la clase”, “está enojado, mejor no le pregunto mis dudas”, entre otros. Es importante regular las emociones propias para no mandar un mensaje negativo a los estudiantes. Algo que he utilizado cuando algo negativo me ocurrió y no quiero que afecte mi práctica, es cambiar la expresión de mi rostro: sonreír. Hago algunas respiraciones profundas para despejar la mente luego de firmar la entrada y me dirijo al salón con una sonrisa. Siempre que hago esto, algunos alumnos me saludan, se acercan y preguntan por qué estoy tan feliz y les respondo: “porque estamos vivos”, ellos sonríen y nos contagiamos de la sonrisa del otro e iniciamos una pequeña conversación. Sonreír inspira confianza y propicia la apertura para comenzar las clases con entusiasmo.

Un aspecto que cambiaría para mejorar mi práctica sería resaltar más los aspectos positivos durante la evaluación. No había caído en la cuenta: los estudiantes pueden sentirse mal si solo se mencionan las áreas de oportunidad y retomaría una práctica que por el número de alumnos dejé de lado: escribir comentarios de ánimo en sus apuntes y tareas. Cuando fui estudiante tuve una maestra que siempre escribía “Buena redacción”, “Bonito dibujo”, “Idea creativa”, “Final interesante”, “Buena distribución en el espacio” y cuando leía sus comentarios me ponía contento y trataba de esforzarme más. Pero conforme se acrecentó el trabajo administrativo y el número de alumnos ya no tuve tiempo suficiente para utilizar esta forma de comunicación y me centré solo en aquello que era necesario mejorar. Creo que es momento de reconectar con los estudiantes.

Otro aspecto que mejoraría mi práctica sería incluir las pausas activas, se me pasa el tiempo porque yo puedo seguir trabajando sin parar hasta la hora del receso y se me olvida que los adolescentes no, porque su capacidad atencional no es igual a la de un adulto. La teoría del curso menciona “El proceso de consolidación de lo aprendido solo puede llevarse a cabo durante este periodo [tiempo de reposo], sin la entrada de más información.”, por lo tanto, los estudiantes necesitan pausas para procesar la información, para prepararse para una nueva actividad. En este sentido podría implementar el canto de rondas acompañado de mímica para hacerlo más retador, enseñar algunas palabras en lenguaje de señas relacionadas con el contenido, con la efeméride más importante del mes o con alguna festividad importante ya que conozco varias palabras en lenguaje de señas mexicano porque hace unos años fui maestro de dos estudiantes con hipoacusia y tuve que aprender lo básico para comunicarme con ellas.

Asimismo, incluiría problemas matemáticos en donde ellos fueran los protagonistas, los problemas a resolver en los proyectos serían de temáticas que a ellos sugirieran y tomaría en cuenta sus opiniones para demostrar los aprendizajes.



**EDUCACIÓN**  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

**CR ConRumbo**  
Transformamos a través de la educación

La transformación de mi práctica será un proceso paulatino, pero constante, porque implica redefinir quiénes son los adolescentes y qué necesitan en esta etapa de crecimiento para empatarlo con las exigencias de la Nueva Escuela Mexicana y redefinir mi estilo docente para adaptarlo a sus necesidades. El reto de ser docente cada vez es mayor, haré mi mejor esfuerzo.



## Instrumento para evaluar el PTP 2

### EVIDENCIA:

INDICADORES	Insuficiente 10	Suficiente 15	Satisfactorio 20	Destacado 25
<b>Reflexión sobre experiencias previas</b>	No reflexiona sobre experiencias previas de desmotivación en su enseñanza.	Reflexiona superficialmente sobre experiencias previas de desmotivación.	Reflexiona adecuadamente sobre experiencias previas de desmotivación, pero falta profundidad.	Reflexiona profundamente sobre experiencias previas de desmotivación, proporcionando ejemplos claros y detallados.
<b>Implementación de estrategias nuevas</b>	No menciona nuevas estrategias para captar el interés de los estudiantes.	Menciona algunas estrategias nuevas, pero sin detalles específicos.	Menciona varias estrategias nuevas y específicas, pero falta alguna explicación de cómo se implementarán.	Menciona e implementa varias estrategias nuevas de manera específica y detallada, explicando claramente su aplicación.
<b>Impacto de emociones y actitudes</b>	No reflexiona sobre el impacto de sus emociones y actitudes en la cultura de sus alumnos.	Reflexiona superficialmente sobre el impacto de sus emociones y actitudes.	Reflexiona adecuadamente sobre el impacto de sus emociones y actitudes, pero falta profundidad.	Reflexiona profundamente sobre el impacto de sus emociones y actitudes, proporcionando ejemplos claros y detallados.
<b>Fomento de un ambiente Positivo</b>	No menciona estrategias para fomentar un ambiente positivo que estimule el aprendizaje.	Menciona algunas estrategias para fomentar un ambiente positivo, pero sin detalles específicos.	Menciona varias estrategias específicas para fomentar un ambiente positivo, pero falta alguna explicación de cómo se implementarán.	Menciona e implementa varias estrategias específicas y detalladas para fomentar un ambiente positivo, explicando claramente su aplicación.